

Universidad Autónoma de Nuevo León
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Bibliotecología

4copias

El objeto de estudio de la bibliotecología

Reflexiones para el análisis curricular

Saúl H. Souto (Con la colaboración de Marta Cassarini)

30 de septiembre de 1996

CONTENIDO

NOTA INTRODUCTORIA

LA BIBLIOTECOLOGIA

LA BIBLIOTECA

La biblioteca como ente social

Las funciones y los fines de la biblioteca

Impactos del exterior

EL ACCESO A LA INFORMACIÓN COMO IDEA AGLUTINADORA DE LA PRÁCTICA BIBLIOTECARIA

EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA BIBLIOTECOLOGÍA

OBRAS CITADAS

NOTA INTRODUCTORIA

Los autores de este documento tienen por objeto expresar algunos de los puntos que consideran que deben tomarse en cuenta para la definición del perfil profesional de los egresados de la Licenciatura en Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Con este escrito cerramos una fase del proceso de revisión del plan de estudios e iniciamos otra. Este trabajo, unido a la propuesta de perfil, se propone pues como punto de partida para la discusión del futuro de la formación profesional en nuestra institución.

Esperamos recibir los comentarios de los interesados en el tema, es justo reconocer que diversas colaboraciones de colegas de diferentes instituciones y países han enriquecido nuestra visión, y sus observaciones futuras serán muy apreciadas, en particular vaya nuestro reconocimiento y gratitud a los colegas Alvaro Quijano y Rubén Urbizagástegui por el tiempo que nos han dedicado y por seguirnos ayudando aunque no compartamos por completo sus ideas, pero sí el compromiso con nuestra profesión.

LA BIBLIOTECOLOGIA

Tendremos que partir de varios supuestos o ideas en debate, y sabemos que encontrarán resistencia entre algunos de nuestros lectores:

Primero, nuestra disciplina, la bibliotecología es diferente a la ciencia de la información que ha sido definida como la

ciencia interdisciplinaria que investiga el comportamiento de la información, las fuerzas que gobiernan el uso y el flujo de la misma, y las técnicas, tanto manuales como mecánicas, para procesar la información para sus óptimos almacenamiento, recuperación y disseminación" (Citado en Garza 1974, 32).

Setián y Gorbea presentan interesantes puntos de vista sobre las relaciones entre ambas disciplinas (y otras relacionadas) en su documento "De la bibliotecología al sistema de conocimientos científicos bibliológico-informativo" (Setián 1994).

Tampoco podemos afirmar que la bibliotecología ya ha sido constituida como una ciencia, estamos en estos momentos en fases de la reflexión sobre el tema que podríamos incluso calificar como de inicio, no podemos esperar que una disciplina tan joven como la nuestra haya resuelto ese tipo de problemas, por ejemplo Rendón afirma que en las matemáticas, durante la segunda mitad del siglo pasado, y en la física, a fines de ese siglo y principios del actual, se cuestionó sobre sus fundamentos, y dice "si estas dos ciencias con una historia tan larga, después de tantos siglos de desarrollo se cuestionaron sobre sus fundamentos, la Bibliotecología, que tiene una historia mucho más reciente, puede hacerlo sin intimidarse" (Rendón 1994, 5), así mismo afirma que dicho "fenómeno no es tanto una crisis interna, [sino un] ... síntoma de crecimiento y madurez (Ibid., 4). Para este mismo autor hay mucho trabajo por hacer en relación a "los distintos aspectos a trabajar para fundamentar la Bibliotecología como ciencia. Dichos aspectos son el filosófico, el metodológico, el teórico, el lógico y el extralógico" (Idem).

Nuestra disciplina es un campo fundamentalmente práctico: surge a partir de la biblioteca y se desarrolla con ella. En este contexto la bibliotecología sería una reflexión sobre aspectos fundamentales de la realidad bibliotecaria. Cuales serían esos ¿aspectos fundamentales? Aquellos que determinan el "core" de la profesión, entre ellos se han manejado diferentes puntos de vista: usuario, catalogación, organización, servicio, difusión, etc. Nosotros pensamos que el concepto central, del que se derivarían los otros es el de acceso a la información, entendida esta en un sentido amplio como un concepto que implica acceso intelectual, físico, social, económico, espacial y temporal (Cronin 1995, 900). El mismo autor afirma, acertadamente según nuestro conocimiento, que el concepto de acceso a la información no ha sido reclamado ni usado por ninguna otra disciplina.

LA BIBLIOTECA

La biblioteca como ente social

Consideramos que el punto de partida natural para dar sustento a nuestras reflexiones es la biblioteca, pues la disciplina surge y evoluciona a partir de ella. Jesse Shera afirma que es una creación social que nace cuando el cuerpo acumulado de la experiencia se volvió tan voluminoso que excedió los límites de la memoria humana, y el registro de esa experiencia no pudo más ser dejado para que sobreviviera a través de la tradición oral (1976, 13). Una postura muy semejante encontramos en José Ortega y Gasset cuando escribe que

el ocuparse en coleccionar, ordenar y catalogar los libros no es un comportamiento meramente individual, sino que es un puesto, un topos o lugar social, independiente de los individuos,

sostenido, reclamado y decidido por la sociedad como tal y no meramente por la vocación ocasional de este o el otro hombre (1962, 56).

Y ese reclamo no es en abstracto, sino en concreto, por ejemplo Francis Miska afirma que:

en realidad, aquello que insistimos en llamar 'biblioteca' siempre ha sido una expresión de los contextos sociales y culturales en los cuales ésta se ha encontrado inserta. Estos distintos contextos han ido moldeando los atributos de la organización interna de la biblioteca y su relación con la sociedad. Es por esta razón que prefiero pensar a la biblioteca como algo histórico y específico de un cierto momento social, o sea, como un producto de contextos y acomodados sociales y culturales que, en periodos diferentes, han producido expresiones también específicas de la biblioteca y que son apropiados para los contextos en los cuales se ha encontrado (1996).

Nosotros asumimos la postura de que la biblioteca es una institución social creada para posibilitar la comunicación de la información (principalmente) documental que la sociedad requiere para su reproducción, y, en determinados momentos, para su desarrollo.

Las funciones y los fines de la biblioteca

En las primeras fases de su existencia, la biblioteca se constituye como un ente preservador de los registros de la sociedad; cuando el volumen de lo preservado rebasa las posibilidades de ella, se hace necesario (al mismo tiempo que el preservar) el realizar procesos para organizar la información con la que se cuenta; en posteriores momentos la sociedad demanda un flujo más adecuado de la información almacenada y procesada en las bibliotecas, y el énfasis se dirige hacia el servicio de información.

Josefa Emilia Sabor ubica a la biblioteca con otros entes preservadores del patrimonio cultural (entendiendo cultura en su amplio sentido del conjunto de la creación humana) como los museos y los archivos. Ella afirma que se tiene la idea que desde la antigüedad hasta la segunda mitad del siglo pasado, las bibliotecas se caracterizaron por dos actividades: conservar y organizar. "A partir de la mitad del siglo XIX agregaron a esos dos aspectos el de la difusión de sus materiales y de las informaciones e ideas contenidas en ellos" Esta, afirma, es una concepción simplista, pues

no toma en cuenta el hecho de que la biblioteca es el resultado de una circunstancia histórica, y que los conceptos de conservación, organización y difusión se encuentran en toda actividad bibliotecaria. La institución los ha llevado siempre amalgamados en sí, y nunca ha renunciado a ellos. Lo que sí ha ocurrido muchas veces es que esas tres formas de acción han ocupado, según las épocas, niveles diferentes dentro de la jerarquización de sus actividades, y en algunos casos han tenido público y ámbito limitados, como por ejemplo la difusión en la antigüedad y la Edad Media (Sabor 1984, 9).

Pero Sabor no concibe iguales las diferentes actividades bibliotecarias, ella afirma que en las bibliotecas "los objetivos han sido siempre los mismos -conservar y difundir-, ya que organizar es sólo un medio para alcanzarlos" (Ibid., 10).

Impactos del exterior

Aunque parezca obvio afirmarlo, tenemos que decir que estamos ante cambios muy importantes en

el contexto en el que la biblioteca se desenvuelve: la explosión de la información (reflejado en el volumen, hasta el momento aparentemente incontrolado, de la cantidad de publicaciones existentes en el mundo), el incremento desmesurado de los precios de los materiales bibliográficos y la irrupción masiva de las nuevas tecnologías de información en nuestras instituciones (e Internet ocupando un lugar particularmente importante), que en conjunto han traído cambios en las prácticas y percepciones bibliotecarias. Hoy la biblioteca se enfrenta a presiones que la hacen poner en duda su función preservadora: si en el pasado ninguna biblioteca podría presumir con que contaba con toda la información que su comunidad requería, hoy en día es cada vez más difícil sostener el incremento necesario en las colecciones mínimas para atender las necesidades de su clientela.

La tecnología es un tema repetitivo entre los estudiosos de la bibliotecología, la influencia que ella ha tenido es indudable y no abundaremos sobre esto, pero un elemento que debemos recalcar es que realmente ha provocado un cambio en las prácticas bibliotecarias al posibilitar el rompimiento de muchas barreras geográficas y psicológicas al acercar a los bibliotecarios y las colecciones.

Para nosotros es claro que estamos frente a una disciplina en la que, por su naturaleza, los impactos externos la determinan dramáticamente, por ejemplo recordemos que la historia muestra en el segundo tercio de este siglo el resultado de un tipo de presiones externas sobre las prácticas y la reflexión bibliotecarias, Shera describe el caso de los documentalistas y el cisma (aunque habrá quien no esté de acuerdo en llamarlo de esta manera) ocurrido en aquellos años en la bibliotecología americana: simplificando las ideas en aras de la brevedad recordamos que en esa época un grupo importante de usuarios, los científicos, reclamaba un tratamiento bastante más profundo de la información que ellos generaban y consumían que el que en las bibliotecas se hacía, por ejemplo el tratamiento tradicional de las revistas científicas implicaba que al llegar un número nuevo en la biblioteca el "procesamiento" sólo llegaba al grado de registrar la llegada del fascículo en el kárdex; los científicos requerían índices, resúmenes, traducciones, disponibilidad de más documentos, etc.; al no hacer los bibliotecarios esas tareas, los mismos científicos las asumieron y crearon su propia "disciplina", sus propias tareas y su propia terminología, ya no más la American Library Association, ahora el American Documentation Institute; no más el encabezamiento de materia, ahora el descriptor; no más las listas de encabezamientos, ahora los tesauros; no bibliotecas, sino centros de documentación; no bibliotecarios sino documentalistas, etc.

Y ello no ocurrió por las distintas estructuras mentales de los protagonistas, ocurrió porque un sector importante de la comunidad de usuarios reclamaba (porque lo necesitaba) un cambio que los bibliotecarios no supieron (o no quisieron) realizar. Pensamos que algo semejante ocurre en este momento: los cambios se nos presentan abrumadoramente, seguramente en el futuro las presiones serán mayores y la bibliotecología debe ser sensible a esos movimientos en la realidad que le dio origen a ella misma; debe encontrar los mecanismos adecuados para enfrentar ese nuevo contexto y atender satisfactoriamente sus necesidades, si no lo hace, la sociedad generará mecanismos para lograrlo.

También tendríamos que clarificar que al afirmar que hay presiones del mercado y de los usuarios, y que la tecnologías de información se hacen presentes, no queremos decir que ya el universo global de la información haya cambiado en ese sentido, pero tendremos que reconocer que ya se hemos visto que se toman medidas en diferentes instituciones en el sentido de sustituir a los bibliotecarios por profesionales de otras disciplinas, particularmente los que tienen que ver con la informática.

Antes de entrar en nuestro siguiente tema, recordemos con Shera que "el rol de la biblioteca en el proceso de comunicación y en la civilización a la que ese proceso sirve, es maximizar la utilidad social de los registros gráficos" (Shera 1990, 192). Nos parece que el concepto es adecuado, sin embargo sólo enfoca un aspecto del tema y deja de lado el problema, por ejemplo de la recopilación de los registros, necesitamos un concepto que nos permita englobar la función (o "meta" como dice Shera) con los procesos que permiten alcanzarla, pensamos que ese concepto es el de acceso a la información.

EL ACCESO A LA INFORMACIÓN COMO IDEA AGLUTINADORA DE LA PRÁCTICA BIBLIOTECARIA

Ante esta visión (bastante esquemática por el espacio del que disponemos) en relación al papel preservador, las cambiantes necesidades de los usuarios y las ventajas de la tecnología, surge el concepto de que el acceso a la información constituye el meollo de la actividad bibliotecaria, esto es, se comparte una visión de que el papel real de las bibliotecas consiste en la actualidad en asegurar los mecanismos que permitan que los usuarios accedan a la información necesaria para desempeñar los respectivos roles sociales (estudiantes, profesionales, votantes, padres de familia, etc.).

La biblioteca hoy no es más un edificio o un conjunto de libros, es un conjunto de recursos (humanos, tecnológicos, bibliográficos, etc.) construidos a fin de posibilitar que los usuarios obtengan la información (principalmente documental) que requieren en relación a dichos roles. En estos momentos una parte muy importante de esta idea del acceso a la información se materializa en la "creación de sistemas ordenadores del conocimiento [que son, a fin de cuentas] ... lo que hace la diferencia entre esta profesión y cualquier otra" (Quijano 1996)

Y esta no es una idea nueva, por ejemplo hace más de quince años Gordon R. Williams afirmaba:

La sociedad es cada vez más dependiente del acceso a publicaciones del pasado y del presente, y las bibliotecas han probado históricamente ser el medio más práctico para esos fines de recopilación y preservación de publicaciones, a fin de proporcionar un acceso amplio y continuo a las mismas. En este sentido, la sociedad se ha vuelto dependiente en primer lugar de las bibliotecas universitarias por las colecciones con las que cuenta y por su función preservadora, a largo plazo, de las publicaciones más esenciales. Pero las bibliotecas universitarias no pueden continuar el crecimiento de sus colecciones por mucho tiempo más, e incluso dado el pasado aumento exponencial en el crecimiento de la literatura de las diferentes áreas, ninguna ha sido capaz de adquirir y conservar todas las publicaciones que sus usuarios requieren. Si la sociedad debe contar con un adecuado acceso a la información, ahora y en el futuro las bibliotecas deben cambiar en el sentido de reconocer que el propósito real de la biblioteca es proporcionar acceso a la información [ítálicas mías], y que el acopio de volúmenes importantes de publicaciones por las bibliotecas individuales que en el pasado fue un medio para alcanzar ese propósito, hoy no es posible que se siga dando de esa forma. Los bibliotecarios ahora deben encontrar medios efectivos para asegurar que se siga dando el acopio y preservación de publicaciones que ellos no pueden adquirir o mantener en las colecciones de sus bibliotecas, y junto con ello, deben encontrar las formas para que las diferentes bibliotecas obtengan un seguro y rápido acceso a esas publicaciones en un formato convenientemente legible. Las nuevas tecnologías no parecen disminuir la necesidad de acciones de ese tipo, sino que la incrementan

(Citado en: Breivik 1989, 108)

Al hablar de acceso a la información lo hacemos pensando en todo aquello que permitiría lograrlo: construcción de colecciones mínimas, organización, puesta de los materiales a disposición de la clientela, establecimiento de convenios de préstamo interbibliotecario, selección de mobiliario, construcción de edificios, integración a redes, uso de tecnología, contratar proveedores, etc.

Cronin también habla de las limitantes del modelo de acceso a la información: en muchas ocasiones el acceso restringido es no sólo necesario, sino vital (ejemplifica con secretos militares, comerciales, médicos); se posibilita caer en la trampa de la cosificación según la cual la información "esta ahí" y lo único que hay que hacer es llegar a ella y darla a los usuarios; tercero: el concepto no abarca adecuadamente las complejidades de ciertos temas y perspectivas que están en nuestro campo, como el poco reconocimiento a la comunicación científica, intercambio de información, intercambio informal de información, etc. (Cronin 1995, 901)

EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA BIBLIOTECOLOGIA

Al introducirnos en este tema partiremos de un intento de conciliar las respuestas a dos preguntas:

1. ¿Sobre que reflexiona una disciplina? En este caso la bibliotecología.
2. ¿Cuál es su área de aplicación?

Al plantearnos el problema de esa manera, debemos de reconocer que el objeto de estudio no es algo que se da de una vez y para siempre, es algo que cambia con la sociedad en donde la disciplina se inserta, y con la disciplina misma en su proceso de construcción. Y tendremos también que reconocer que la reflexión y aplicación van unidas indisolublemente, con una influencia retroalimentadora entre ambas.

En vistas a todo los antecedentes planteados en este documento, coincidimos con Urbizagástegui cuando afirma que debemos

considerar a las bibliotecas, centros de documentación y sistemas de información, como espacios donde se realiza un proceso de comunicación. Este proceso de comunicación se da entre un emisor (autor o autores) que utilizando un canal (libros, tesis, monografías, películas, videos, CDs, bases de datos, etc.) se comunican con los receptores ..., que a su vez pueden ser ellos mismos autores, generando de esta forma una retroalimentación del proceso de comunicación y poniéndola en movimiento. En esta esfera superestructural, existen una serie de instancias intermediadoras, que pueden manifestarse como dificultadoras (entropías) o facilitadoras del proceso de comunicación. Estas instancias son por ejemplo, la edición (campo de la industria cultural) que hacen posible la existencia material de los documentos...; un proceso de organización, conservación y diseminación de esa producción (catalogación, clasificación, indización, elaboración de bibliografías, desarrollo de bases de datos bibliográficas, elaboración de tesauros, organización de servicios al público, etc.), es decir, todos los elementos técnicos utilizados para hacer posible que esa información llegue hasta un usuario final (real o potencial). Este proceso de comunicación es el [resultante] ... de un proceso de producción material y generado por él, es decir, tiene una base económica que obedece a un modo

de producción dominante, como tal, se realiza en la esfera de la superestructura, pero incide e influencia en el proceso de producción y reproducción de ese modo de producción dominante... De ahí concluyo que el objeto de la bibliotecología no sólo es el estudio de todos los elementos y mecanismos que hacen posible el proceso de comunicación localizados en un espacio social llamado biblioteca... sino también los modos de producción que determinan que esos procesos de comunicación se den de esa manera y no de otra, y sus interacciones (1996).

OBRAS CITADAS

Breivik, Patricia S. y E. Gordon Gee. 1989. Information Literacy: Revolution in the library. London: Collier Macmillan.

Cronin, Blaise. 1995. Cutting the gordian knot. Information processing & management. 31, No. 6: 897-902.

Garza Mercado, Ario. 1974. Enseñanza bibliotecológica: Dos ensayos y un proyecto. México: Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior.

Miska, Francis. 1996. The cultural legacy of the "Modern Library" for the future. <http://fiat.gslis.utexas.edu/faculty/modlib.html>

Ortega y Gasset, José. 1962. Misión del bibliotecario y otros ensayos afines. Madrid: Revista de Occidente.

Quijano, Alvaro. 1996. Re: Objeto de estudio. Mensaje electrónico a Saúl Souto, 12 de junio.

Rendón Rojas, Miguel Ángel. 1994. Las tareas de la fundamentación de la bibliotecología. Investigación Bibliotecológica 8, No. 17 (julio/diciembre): 4-9.

Sabor, Josefa E. et al. 1984. Manual de bibliotecología. 2a. ed. México: Kapelusz.

Setiën Quesada, Emilio y Salvador Gorbea Portal. 1994. De la bibliotecología al sistema de conocimientos científicos bibliológico-informativo. Investigación bibliotecológica 8, No. 16 (Enero-junio): 21-5.

Shera, Jesse. 1976. Introduction to Library Science: Basic elements of library service. Littleton, CO: Libraries Unlimited.

Urbizagástegui, Rubén. 1996. Objeto de estudio. Mensaje electrónico a Saúl Souto, 1 de julio.

Van House, Nancy y Stuart A. Sutton. 1996. The panda syndrome: An ecology of LIS education. <http://sims.berkeley.edu/~vanhouse/panda.html>